

C.Ss.R.

PIRITUALITY

ONE BODY (Eph 4,4)

UN SOLO CORPO (Ef 4,4)

UN SEUL CORPS (Eph 4,4)

UN SOLO CUERPO (Eph 4, 4)

JEDNA WSPÓLNOTA (Ef 4,4)

UM SÓ CORPO (Ef 4,4)

EIN LEIB (Eph 4,4)

ΕΙΝ ΛΕΙΒ (Εφ 4,4)

05 – NUESTRA BELLA ESPERANZA

Puede ponerse a la vista, y de forma que destaque, una imagen de la Virgen María.

El encuentro puede comenzar con un canto.

Sigue un saludo y una oración tomada de la liturgia o de la tradición redentorista.

Apremiados a esperar

Quien lee el Mensaje Final del XXIV Capítulo General, advierte inmediatamente algo que le llama la atención: que **la esperanza** es la palabra que más se repite en él. ¡Diríase que los Capitulares estuvieran más preocupados de ella que de Jesucristo y de la Congregación!



En las últimas décadas, la esperanza ha ido reclamando cada vez más **espacio** en nuestras vidas. El Noroeste del mundo acusa cada vez más el peso de la crisis, por supuesto que económica, pero no sólo. Las naciones pobres se aferran a la esperanza como la única manera de escapar a las garras de la miseria. En el escenario del mundo emergen nuevos países que reivindican su protagonismo.

Entretanto, nosotros, Redentoristas, hemos comenzado a percatarnos de los que significa **fragilidad**. Por primera vez en la historia hemos vislumbrado el peligro de desaparecer en zonas donde, en el pasado, se partía para fundar y evangelizar. Nuestro mapamundi se enriquece con nuevas Unidades, jóvenes, entusiastas por vivir y trabajar por la abundante redención pero que, frecuentemente, cuentan sólo con escasos recursos económicos y frágiles estructuras.

Es la historia la que nos impele a esperar, pero también lo hace **el aire que respiramos**, impregnado de incertidumbre y de interrogantes. La vacilación y la provisionalidad forman parte de nuestra vida cotidiana. Han desaparecido de nuestro horizonte aquellas afirmaciones categóricas que daban respuesta a todo. Hoy vivimos a base de medias verdades, de realidades que se revelan válidas en un caso pero no en otro, sostenibles hoy pero no mañana.

No obstante, formando parte como formamos de la cultura del "usar y tirar", hemos tenido la osadía de pronunciar el voto de perseverancia. Nuestras opciones, aun sin vivirlas de forma radical, plantean al mundo un interrogante. Los propios laicos que comparten con nosotros misión y espiritualidad, advierten la paradoja de un compromiso "para siempre".

La renovada esperanza nos pide que demos un paso adelante, haciendo caso **omiso** a la **incertidumbre**. Nos reclama vivir las crisis, personales y comunitarias, como oportunidades de optar nuevamente y de forma más auténtica por Dios. "*A falta de maestros en la sociedad en que vivimos, son las crisis los grandes maestros que tienen algo que enseñarnos, que pueden ayudarnos a entrar en otra dimensión, en las profundidades que dan sentido a la vida*" (C. Singer).

Gracias a las crisis podremos superar el "qué dirán" y olvidar las apariencias cuando se trata de reencontrarnos con aquella luz nueva en que habita ese Alguien al que hemos entregado la vida. Entonces la esperanza tomará cuerpo y se hará presente el **Gran Ausente** de este mundo posibilitando una nueva vida.

Luz para mis pies es tu Palabra

Puede cantarse el *Alleluya* antes de la proclamación de **Mt 8,23-27**; se trata de una perícopa en la que aparecen los **dos elementos** que están en la base de la esperanza: la confianza y el miedo. A la reflexión personal puede seguir un intercambio de ideas sobre el tema. A título ilustrativo recordamos:

- El **contexto** ilumina el contenido del pasaje. En el versículo anterior, a uno de los discípulos que quiere seguirlo, dice Jesús: "*deja que los muertos entierren a sus muertos*". Interpretando el relato, es como si dijera: no es al padre al que hay que enterrar, sino a los propios miedos; de lo contrario, no se alcanza la otra orilla
- Este pasaje señala a la *iglesia* y a la *persona*, que la **crisis** es el *lugar donde la fe se acrisola*. La fe comienza cuando ésta tiene en consideración la **muerte**. Una fe que no mira de frente a la muerte no ilumina la verdad del hombre. El "*Señor, que duerme*", nos concede, entre otras, esta gracia.

De la tradición redentorista

No hay duda de que el fundamento de la esperanza para Alfonso y sus primeros compañeros es el Redentor, entendido en la acepción propia de San Juan y San Pablo: **logos** - "sentido de todas las cosas"; **plenitud** de todo cuanto existe; Dios que, en su **kenosis** hacia el hombre, nos enseña a amar y a vivir. Es el Cristo viviente, principio de nueva vida, el que alienta el celo misionero y encarna la esperanza.

En este sentido, podemos entender ahora la importancia – aparentemente exagerada – que ocupa **María** en la espiritualidad de Alfonso. María es el reflejo luminoso del rostro de Cristo misericordia. Es el reflejo de la ternura de Dios. Exaltar a María significa ensalzar el amor loco de Dios. Y en el amor, nunca se exagera.

La presencia de María marca las **etapas** de la larga biografía de Alfonso. Es ella la que recibe su espadín de noble que abandona el mundo. Es la llamada "Madonna del de Alteriis" la que vela en Nápoles los primeros retiros mensuales del sacerdote Alfonso y que después llevarán los Redentoristas a la predicación de sus misiones. Es "Santa Maria ai Monti" la que le muestra al Dios que se hace niño y Palabra. Es la Virgen con quien conversa Alfonso en la gruta obteniendo luz y consuelo. Es la "Madonna del Buon Consiglio" que vela su mesa de escritor y Rector Mayor. En diversas ocasiones, Alfonso pintará, o hará que retoquen la imagen de María, artistas de su tiempo. Según la tradición, ante una de estas imágenes – la *Spes Salve*, aquí recogida – exhaló su último suspiro.



Alfonso sostenía que en la misiones nunca debía faltar el **sermón** sobre la Virgen; y que ningún otro sermón era tan eficaz como éste porque la gente, al oír hablar de la misericordia de María, se conmovía y cambiaba de vida.

Para nosotros, Redentoristas, la Virgen ha tomado otro nombre a partir de 1866: **Nuestra Señora del Perpetuo Socorro**. Un motivo de más para ver en ella el auxilio de Dios y la lucha contra toda adversidad. Más allá de cualquier título, María sigue siendo nuestra "**bella esperanza**".

Entre nuestros santos y beatos, testigos de esperanza, nos gustaría mencionar al Beato **Gaspar Stanggassinger**, el hombre que alcanzó las alturas de la santidad aparcando por obediencia el deseo de ir a las misiones en países pobres para dedicarse a la labor de la enseñanza. Vivió de forma extraordinaria las sencillas obligaciones de cada día. Sembró la simiente de unos frutos que no le tocó a él recoger porque una peritonitis lo arrancó de este mundo con solo 28 años.

Las Constituciones hoy

"*De fe robusta, de esperanza alegre, de ardiente caridad*"; es el **retrato** del Redentorista que nos transmiten las Constituciones. Es frecuente que nuestros novicios aprendan de memoria la Constitución N. 20 que, a nosotros, profesos, nos brinda seguridad y optimismo.

Hoy día, la esperanza nos insta a vivir en un estado permanente de **vocación**; es decir, de inseguridad y disponibilidad de cara al futuro. Esto no significa fatalismo. Al contrario, nos impulsa a vivir nuestra consagración con la vigilancia de quien vive una situación **límite**, abierto siempre a **nuevas iniciativas**. Nos familiariza con el lenguaje paradójico que supone nuestra vida y la gracia a gran precio (*Bonhoeffer*). Nos hace mirar con confianza al *eskaton* de Dios. Nos hace vivir la **vida espiritual** como es en sí: un continuo experimentar la *limitación humana* ante la *plenitud divina*.

Nuestra esperanza será grande en la medida en que sean grandes **nuestros deseos**. Intentemos enumerarlos, examinarlos y purificarlos a la luz de la Palabra y en el contexto de la oración. San Alfonso diría: intenta filtrar tus deseos a través de la **pureza de intención con** que haces ciertas cosas y con la que evitas otras. *Comprenderás entonces cuán grande es tu esperanza*.

Una renovada esperanza implica además:

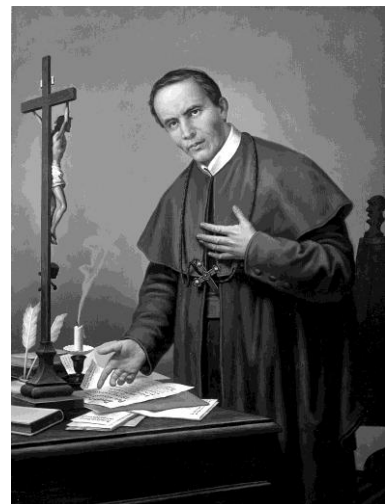
- Salvaguardarnos de la "política del **ahora**", que inspira a veces nuestra vida personal y comunitaria; nos aboca a morir, hace que prevalezca en nosotros un sentimiento de derrota porque ahora no hay nada que hacer y nuestra vida y misión no tienen sentido en este mundo.
- Descubrir la **alegría** que aflora en el corazón y se trasparenta en el rostro, en el simple trabajo cotidiano, en la acogida al huésped o en la atención a los pobres.
- Orar por **las vocaciones** y anunciar la **vida como una vocación**, convencidos de que vale la pena seguir a Cristo Redentor, Buena Nueva para el mundo.

Sigue un momento de silencio o de intercambio de ideas.

Conclusión

Poco después de ordenado sacerdote, San Juan Neumann oró así:

¡Oh Jesús mío, qué bello es pertenecerte!
Tú, que buscas corazones que te amen,
sabes ¡hasta qué punto mi deseo de ser santo está unido al tuyo!
Haz que todos se conviertan para mí en hermanos y hermanas.
Oh Santo Espíritu, ven sobre mí
para que yo pueda testimoniar al mundo
el camino de la eterna salvación.
Ven sobre mí, fuerza de los débiles,
para que mi vida y todo mi actuar
anuncien la fe ¡que llega a ser fecunda por tu gracia!
Oh Espíritu Santo, guíame en todos tus caminos.
Oh Jesús, con la Virgen María, tu madre, y con San José,
me arrodillo ante tu cuna,
lloro por mis pecados, pero también pido una vez más tu gracia.
¡Tú eres todo para mí, Señor mío y Dios mío!



Finalmente, podría cantarse "O bella mia speranza"; y, después, la bendición.



UN SOLO CUERPO es un servicio ofrecido por el Centro de Espiritualidad Redentorista

sfiore@cssr.com – seraflower@gmail.com

Diseño de la cabecera de Biju Madathikunnel, C.Ss.R

----- Traducción: Porfirio Tejera cssr -----